

Precio de la suscripción en Madrid: cada mes 10 rs. Se suscribe en las librerías de Sancho, Gutiérrez y la viuda de Costa.
 Precio de la suscripción en las provincias, franco de porte: cada mes 14 rs.
 Los cartas, reclamaciones ó artículos, no se recibirán si no vienen francos de porte.
 La redacción está en la calle de Girona, número 13 y 15, cuarto principal.



Se admiten suscripciones en las provincias en las librerías siguientes: Barcelona, en casa de Piferrer; Bilbao, Juaristi; Burgos, Villanueva; Cádiz, Hostal y Compañía; Ciudad Real, en la imprenta del Boletín oficial; Coruña, Calvo; Lugo, Pujol; Pamplona, Longis; Santander, Riego; Salamanca, Reyes; Sevilla, Hidalgo y compañía; Santiago, en casa de la viuda de Campañel; Valencia, Mallén y Verard; Valladolid, Rodríguez; Zaragoza, don Angel Polo.

EL TIEMPO.

Periódico de la tarde.

ESPAÑA.

MADRID 6.

REAL DECRETO.

No pudiendo existir la absoluta é ilimitada libertad de imprenta, publicación y circulación de libros y papeles, sin ofensa de la pureza de nuestra Religión Católica, y sin detrimento del bien general; ni todas las trabas y restricciones que ha sufrido hasta aquí, sin menoscabo de la ilustración tan necesaria para la prosperidad de estos reinos; á fin de evitar ambos extremos, y que sus habitantes no carezcan de los conocimientos artísticos y científicos que tanto les interesan, conformándose en lo sustancial con lo que me ha propuesto la comisión nombrada por mi Real decreto de 26 de octubre del año último, y oído el dictamen del Consejo de Gobierno y del de Ministros, he venido, en nombre de mi augusta hija la Reina Doña ISABEL II, en modificar el sistema de impresión, publicación y circulación de libros en la forma siguiente:

TÍTULO I.

De la impresión de libros exentos de licencia, ó sujetos á ella.

Artículo 1.º Declaro libres de censura y de licencia todos los libros y papeles que traten puramente de oficios mecánicos y artes, de literatura, matemáticas, astronomía, navegación, agricultura, comercio, geografía, materia militar, botánica, medicina, cirugía, anatomía, farmacia, física, química, mineralogía, zoología y demás ciencias naturales y exactas, y de materias económicas y administrativas.

Art. 2.º Igual exención de censura y de licencia es en un todo aplicable á las traducciones de estos mismos libros, siempre que no se añadan notas políticas, históricas ó filosóficas.

Art. 3.º Estarán asimismo exentos de una y otra en su reimpression todos los que, aunque no sean de las materias expresadas en los artículos anteriores, se hayan impreso con la correspondiente licencia, ó que por su uso general, antiguo y frecuente, sin oposicion alguna de las autoridades eclesiástica y real, se supone que la tengan; á no ser que se intente su reimpression con adiciones ó comentarios, en cuyo caso estos y aquellas la sufrirán solamente.

Art. 4.º Son libres de censura y de licencia las memorias, discursos, alocuciones de las academias y cuerpos científicos; los reglamentos, ordenanzas, constituciones ó estatutos de colegios, hermandades y otras corporaciones aprobados por la autoridad real; los fueros y privilegios de dichos cuerpos ó de particulares, examinados y aprobados por la misma; los bandos, edictos y carteles de los tribunales y autoridades, y las pastorales ó exortaciones de los RR. Obispos, si bien estos deberán remitir á mi Consejo Real los diez ejemplares de ellas, segun lo prevenido por mi augusto Esposo (Q. E. E. G.) en Real orden de 26 de agosto de 1824.

Art. 5.º Si en cualquiera de estas obras exentas de censura hubiese introducido su autor doctrinas impías, anticatólicas, inmorales, sediciosas y subversivas, ó contrarias á las regalías de la corona y leyes fundamentales del Estado, será procesado y castigado como reo de estos delitos con arreglo á las leyes. Si los libros ó papeles contuviesen injurias ó insultos á cualquiera persona ó corporacion, serán recogidos, y no podrán volver á circular, sin perjuicio de que los interesados tengan expedidas sus quejas y recursos á los tribunales competentes, así como los fiscales de estos para proceder de oficio contra los autores.

Art. 6.º Se declaran sujetas á previa censura y licencia todas las obras que traten de religion, materias sagradas y eclesiásticas.

Art. 7.º Lo estarán igualmente todas las obras, folletos y papeles que versen sobre materias de moral, política y gobierno; abrazando esta palabra cuanto tenga relacion directa ó inmediata con nuestra legislación.

Art. 8.º Si los libros, obras y papeles tuvieren conexión con mi Real Persona y Familia, ó materias de estado, como tratados de paces, negociaciones y convenios con mis augustos aliados y demás Soberanos de Europa, presas de mar y otras semejantes, no podrán imprimirse ni reimprimirse, aunque su censura sea favorable, sin mi Real permiso, expedido por la secretaría de estado á que pertenezca la materia de dichas obras.

Art. 9.º Tampoco están exentas de censura las obras que traten de geología, historia y viages, ni las de recreo ó pasatiempo, como poesías,

novelas y composiciones dramáticas: ni los periódicos que no sean puramente técnicos, ó traten únicamente de artes, ó de ciencias naturales ó de literatura.

Art. 10. Los discursos, alegaciones forenses, memoriales ajustados, y cualquiera otros papeles pendientes de los tribunales, quedan bajo la inmediata censura é inspeccion de estos, como lo han estado hasta aquí.

ARTÍCULO II.

De los censores y censura.

Art. 11. Para evitar las dilaciones y dificultades experimentadas hasta ahora en el ramo de censura, quiero haya un número fijo y permanente de censores escogidos é ilustrados en todas las materias sujetas á censura, á quienes se reparta por turno el examen y calificación de las obras, como se estableció por mi augusto tío el Rey D. Fernando VI á consulta de su Consejo pleno de 19 de julio de 1756.

Art. 12. Los censores serán nombrados por mí, á propuesta de los subdelegados de Fomento, dirigida al ministerio de vuestro cargo, y se les expedirá el correspondiente Real título, á que es consiguiente su juramento ante dichas autoridades.

Art. 13. Por el ministerio que está á vuestro cargo se me propondrá, oyendo á los mismos subdelegados, el número competente de censores eclesiásticos y seculares ilustrados, tanto para Madrid como para las capitales de las demas provincias.

Art. 14. Estos censores no formarán asociación, para que el espíritu de cuerpo no pueda pervertir sus juicios. Cada uno separadamente examinará las obras que se le remitan, y las devolverá con la prontitud posible con su dictamen, de que quedará responsable. No se pondrá obstáculo alguno á las comunicaciones ó conferencias que quieran tener entre sí los censores y los autores.

Art. 15. Deben los censores especificar en sus censuras las razones que tengan para aprobar ó reprobar cualquiera obra; pero no estarán obligados á contestar á la respuesta del autor, siempre que este pida copia de la censura, que nunca se le negará.

Art. 16. En el inesperado caso que cualquiera censor aprobare alguna obra que contenga cosas contrarias á nuestra santa fe, buenas costumbres y las regalías de la corona; ó algun libelo infamatorio, calumnias ó injurias contra algun cuerpo ó individuo, ademas de perder su empleo sufrirá las penas impuestas por las leyes contra los fautores de estos delitos.

Art. 17. Sin embargo del establecimiento de censores fijos y permanentes, en todos los libros, obras y papeles que traten de religion y materias sagradas contenidas en la sesion cuarta del Concilio Tridentino *De usu et editione sacrorum librorum*, igualmente que en todas las de liturgia y devocion, habrá de cometerse forzosamente su examen y calificación á la autoridad episcopal, con encargo de no dilatarle, y de que los censores especifiquen los fundamentos de su censura. De esta se dará copia al autor siempre que la pida, y si á pesar de su contestacion fuere reprobada la obra, tendrá expedido su recurso al Consejo Supremo de Castilla, quien resolverá si la autoridad eclesiástica hace ó no agravio en denegarla. En el caso de que la misma autoridad episcopal apruebe una obra, no podrá usar de la palabra *imprimase*, reservada á la potestad civil.

Art. 18. Las bulas, breves y todos los demas rescriptos apostólicos que para su correspondiente pase y *Reggium exequatur* deben presentarse indispensablemente en mis Consejos Reales de Castilla é Indias, tampoco se someterán al juicio de dichos censores, sino que habrán de sufrir exclusivamente la censura de mis fiscales, á quienes está encomendada la defensa de las regalías de la corona, Real patronato, y demas derechos protectivos del bien general del Estado y de sus habitantes.

Art. 19. Por la misma razon de tener prevenido las leyes con respecto á los censores regios de las universidades literarias cuanto puede ser conveniente para que en las conclusiones y actos académicos no se ofendan y queden preservados los mismos derechos de las regalías de la corona y demas del Estado, continuarán como hasta aquí desempeñando su encargo exclusivamente.

Art. 20. En todas las obras eclesiásticas de teología, moral, cánones, historia, disciplina y otras que no sean de las expresadas en el artículo 17, bastará que se censuren por cualquiera de los censores eclesiásticos, sin necesidad de sujetarlas á la censura de los obispos ó sus vicarios.

Art. 21. Tampoco en las obras que traten de materias morales será requisito necesario la censura de dichos prelados y sus vicarios, sino que será suficiente la de cualquiera de los censores establecidos por este decre-

to, con tal que sea eclesiástico; pues los principios de la sana moral, y conciliando de los errores y vicios que la combaten, no pueden ocultarse á su ilustración.

Art. 22. No se imprimirá periódico alguno en estos reinos como no sea técnico ó que trate únicamente de artes ó ciencias naturales y literatura, sin mi expresa Real licencia, expedida por el Ministerio de nuestro cargo, con sujeción á las condiciones que Yo haya fijado, ó me sirva fijar en adelante; en la inteligencia de que será suprimido todo aquel que no se conforme á ellas estrictamente.

TÍTULO III.

De las obligaciones de los autores, impresores y grabadores, y de su responsabilidad.

Art. 23. Los autores de obras no sujetas á censura pondrán su verdadero nombre en todas las que traten de imprimir; y esta formalidad no podrá dispensarse nunca, por más que hasta ahora no se haya observado exactamente, contra lo prevenido en las leyes, á pretexto de moderación ó modestia de los que han querido ocultar su nombre.

Art. 24. También se pondrán en todas las impresiones el nombre del impresor, año y lugar de la impresión; bajo la pena de la pérdida de esta, y de cien ducados de multa al contraventor.

Art. 25. Los impresores y libreros darán parte á los Subdelegados, del pueblo, sitio, ó calle y casa donde establezcan su imprenta ó librería, y lo mismo ejecutarán cuando muden de localidad, bajo la misma multa de cien ducados al que fuere omiso.

Art. 26. Ningun impresor podrá imprimir, sin preceder licencia, libro ni papel alguno de los que están sujetos á esta formalidad, pena de doscientos ducados y dos años de destierro del pueblo donde se cometiere este delito; la cual se aumentará, según el grado de malicia. Los autores de tales obras incurrirán en la misma pena.

Art. 27. Estas licencias se concederán por los respectivos Subdelegados, de que luego se tratará, rubricándose por sus secretarios las fojas de la obra, sin exigir retribución alguna, y salvándose las enmiendas que hubiere en el original.

Art. 28. Los grabadores no estarán obligados á presentar sus dibujos para tirar y vender sus estampas; pero si alguna de éstas ofendiere los respetos de nuestra sagrada Religión, ó el pudor y la decencia, ó los miramientos debidos á las personas de cualquiera clase, serán procesados y castigados con arreglo á las leyes, además de la confiscación de la obra. Del mismo modo serán tratados los espendedores de tales estampas.

Art. 29. Antes de procederse á la venta y publicación de libro ó papel alguno impreso bajo la correspondiente licencia, se presentará el original con un ejemplar de la impresión para su cotejo, que deberá correr con el expediente y quedar archivado en la Subdelegación de Imprentas, y otro ejemplar más para la Biblioteca Real, cesando la entrega de todos los demás que ha regido hasta ahora.

TÍTULO IV.

De la propiedad y privilegios de los autores y traductores.

Art. 30. Los autores de obras originales gozarán de la propiedad de sus obras por toda su vida, y será transmisible á sus herederos por espacio de diez años. Nadie de consiguiente podrá reimprimirlas á pretexto de anotarlas, adicionarlas, comentarlas ni compendiarlas.

Art. 31. Los meros traductores de cualesquiera obras y papeles gozarán también de la propiedad de sus traducciones por toda su vida, pero no podrá impedirse otra distinta traducción de la misma obra. Si las traducciones son en verso será transmisible á sus herederos, como la de los autores de obras originales. De igual derecho gozarán los traductores, aunque sean de obras en prosa con tal que estén encritas en lenguas muertas.

Art. 32. Serán considerados como propietarios los cuerpos, comunidades ó particulares que impriman documentos inéditos, y nadie podrá reimprimirlos por espacio de quince años sin el consentimiento de los que por primera vez los publicaron. Si además de promover la impresión y publicación de tales documentos, los anotasen y adicionasen con comentarios y observaciones interesantes; de manera que puedan llamarse co-autores de dichos escritos, gozarán de la propiedad completa de su impresión, si fueren particulares, por toda su vida, y si fueren cuerpos ó comunidades, por el espacio de medio siglo.

Art. 33. Quedan por ahora en toda su fuerza y vigor el privilegio del Real Monasterio del Escorial y su convenio con la compañía de Impresores y Libreros de esta Corte, sobre la impresión del rezo del Oficio Divino, bajo la inspección de la Comisaría general de Cruzada; y del mismo modo se respetará el privilegio exclusivo de la impresión y venta del Calendario por cuenta del Real observatorio astronómico.

Art. 34. La Inspección general de Imprentas procederá al examen de todos los demás privilegios de esta clase; y con presencia de los motivos que se tuvieron presentes para su concesión, me propondrá los que deban conservarse; quedando desde luego derogado el que goza la Inspección general de Instrucción pública para imprimir los libros de asignatura en los establecimientos de enseñanza del reino.

TÍTULO V.

De la introducción de libros, y revisores de estos.

Art. 35. Están libres de licencia y previa censura para su introducción de fuera del reino todas las obras expresadas en los artículos 1.º, 2.º y 3.º.

Art. 36. No podrán introducirse sin licencia los contenidos en los artículos 6.º, 7.º y 9.º; y los que lo ejecutaren incurrirán, además de perder sus obras, en la multa de doscientos ducados; y si contuvieren doc-

trinas ó máximas contrarias á la religión, buenas costumbres, regalías de la corona, ó cualesquiera otro de los vicios expresados en el artículo 5.º, sufrirán las penas impuestas por nuestras leyes, según el grado de su malicia.

Art. 37. También incurrirán en las penas vigentes contra tal escoso los que introdujeren libros, papeles ó cualquiera folletos impresos en castellano fuera del reino, cualquiera que sea la materia de que traten, no presentando permiso Real que les habilite para ello, por el mérito particular de su edición ú otra justa causa.

Art. 38. Serán procesados y castigados igualmente, con arreglo á las leyes, todos los que introdujeren estampas, pinturas ó grabados en que se ridiculicen ú ofendan nuestra religión y sus ministros, y la moral, ó se vulneren los otros respetos de la dignidad Real y su gobierno.

Art. 39. Siendo indispensable la unidad y centralidad en el sistema de concesión ó denegación de licencias necesarias para introducción de obras sujetas á ellas, se solicitarán aquellas, presentando un ejemplar anticipadamente de la misma obra á la inspección general de Imprentas, para que examinada previamente se pueda conceder ó negar.

Art. 40. La licencia concedida para la introducción de una obra será suficiente para la introducción sucesiva de la misma, á no ser que se presente adicionada, comentada ó variada de cualquiera otro modo. Por lo tanto deberán registrarse en las aduanas todas las licencias que se espidieren; y la nota de este registro será bastante para dejar pasar las de la misma clase.

Art. 41. Los libros, folletos, y cualesquiera papeles sueltos impresos que vengan del extranjero, como también las estampas, pinturas, cajas y otros efectos adornados con grabados ó relieves, podrán introducirse por todos los pueblos donde hay aduanas de entrada en el reino. Los que se introdujeren sin haber pasado por ellas, serán detenidos como de contrabando, y cuando se aprehendan se formará la correspondiente causa para declararlos por decomiso, y castigar á los introductores y tenedores de ellos con arreglo á derecho.

Art. 42. Todos los libros y obras extranjeras que se introduzcan por las aduanas de las fronteras con dirección á Madrid, á cualquiera ciudad ó pueblo donde hubiere aduana ó registro de géneros de Comercio, no deberán detenerse en las de las fronteras, sino que precintadas y selladas se remitirán con su correspondiente guía á los puntos de su destino, donde serán reconocidas. De consiguiente, en su trasporte interior no deberán sufrir ningún obstáculo ni detención, y cualquiera embarazo que se ponga á su libre tránsito por las autoridades civiles ó dependientes de rentas será corregido severamente.

Art. 43. Será castigado, aun con mayor rigor, cualquiera obstáculo que se oponga á la circulación interior de libros ó papeles que se trasladen de uno á otro pueblo de los del reino, y lo mismo á su esportación al extranjero, cualquiera que sea la materia de que traten.

Art. 44. Se establecerá en todas las aduanas de puertos y fronteras un revisor Real nombrado por Mí á propuesta de los respectivos Subdelegados de Fomento, y otro por la autoridad episcopal.

Art. 45. Así como tendrán uno y otro mucho cuidado de no dejar pasar las obras extranjeras que traten de materias sujetas á previa licencia y censura, especificadas en los artículos 6.º, 7.º y 9.º, sin que los introductores presenten la correspondiente licencia de la inspección general, del mismo modo procurarán que no se dilate la entrega á los interesados de las obras exentas de ella, indicadas en los artículos 1.º, 2.º y 3.º, evitando toda detención y demora, y quedando responsables de los escases que cometan en ambos extremos.

Art. 46. Con respecto á las obras de religión, de moral, las que traten de las regalías de la Corona, ú otras sujetas á licencias, cuando se adviertan que se hallan contenidas en los índices y edictos prohibitivos generales y particulares, los revisores, suspendiendo su entrega á los interesados, formarán una lista de ellas, y la remitirán por medio de los subdelegados respectivos al ministerio de nuestro cargo para que con la debida instrucción y conocimiento, resuelva yo lo que tuviere por más conveniente. Los revisores eclesiásticos se abstendrán de aprehender y remitir tales obras á sus prelados diocesanos, interin que no recaiga mi Real resolución en vista de dichas listas.

Art. 47. Para establecer la debida uniformidad en este punto, y evitar dudas á los revisores, una comisión especial nombrada por Mí, y presidida por un obispo, reunirá todos los índices y edictos de libros prohibidos, así los generales como los particulares, y formará un índice solo y uniforme que comprenda todos los que deban quedar fuera de circulación.

Art. 48. Los MM. RR. Arzobispos y RR. Obispos cuando tuvieren por conveniente prohibir cualesquiera obras como ofensivas á la religión ó la moral, pasarán sus edictos á mis Reales manos, y no podrán ponerlos en ejecución sin mi Real conocimiento ó noticia.

TÍTULO VI.

Del gobierno y administración de este ramo de imprentas.

Art. 49. Siendo uno de los asignados al Ministerio del Fomento general del reino, los Subdelegados de este serán las autoridades que deban entender económica y gubernativamente de él. Cuando sobre la materia de imprentas ocurriere cualquiera controversia judicial, civil ó criminal, de parte ó de oficio, su conocimiento corresponderá á los jueces y tribunales establecidos por las leyes, á quienes facilitarán los Subdelegados todas las noticias convenientes.

Art. 50. Las atribuciones de dichos Subdelegados serán: 1.ª Dar curso á las solicitudes que deban presentarse para la impresión, publicación y circulación de cualesquiera obras y papeles sujetos á licencia y previa censura, siempre que sus autores expresen su verdadero nombre y apellido; sin cuyo requisito no serán admitidas, ni se les dará curso alguno. 2.ª Será de consiguiente su muy estrecha obligación no detener tampoco el curso y remedio de las quejas que se les presenten sobre entorpecimiento de la impresión ó introducción de libros y obras no sujetas á censura. 3.ª Lo será igualmente la designación de censores muy ilustrados é impar-

ciales, así eclesiásticos como seculares, que por medio de sus propuestas deben hacer al Gobierno, procurando que sean personas desembarazadas del ejercicio de cargos públicos ó otros destinos incompatibles con el desempeño de la censura. 4.ª Hacer que se observe el correspondiente orden y turno en el repartimiento de las censuras, evitando que el peso de estas cargue mas sobre unos que sobre otros. 5.ª No negar á los autores copias de ellas, siempre que las soliciten para satisfacer los reparos puestos por el censor, y no con distinto objeto de curiosidad, reputación y mayor recomendación, ú otro. 6.ª En caso de duda ó dificultad en la calificación de la censura y su contestación, someter una y otra al examen de otro censor. 7.ª Sin trámites que estos, conceder ó negar su licencia para la impresión ó circulación de la obra presentada, sin arbitrio para retenerla en caso de negativa, á no ser contraria á nuestros sagrados dogmas, ó al pudor y honestidad. 8.ª Velar muy diligentemente que se guarden y ejecuten en su respectivo distrito con la mayor exactitud todas las reglas y prevenciones que vienen hechas por este decreto sobre licencia de impresión ó introducción de libros, obligaciones y responsabilidades de censores, autores, impresores y demas, y con particularidad que no se vendan y circulen libros y papeles ofensivos á la pureza de nuestra religión y sana moral. 9.ª Y finalmente, cumplir con exactitud todas las órdenes que se les comuniquen por la Inspección general del ramo.

ART. 51. Como á pesar del esmero con que espero corresponderán los Subdelegados á mi confianza, todavía no faltarán recursos y reclamaciones contra sus procedimientos, cuyo examen y debida instrucción podrían embarazar demasiado el despacho de los muchos y graves negocios que teneis á vuestro cargo; y como por otra parte son inescusables, segun queda indicado, la unidad y uniformidad en varios objetos de este ramo, quiero que haya en esta corte una autoridad central que desempeñe tan importantes atenciones, con dependencia del Ministerio de vuestro cargo.

ART. 52. Esta autoridad se denominará Inspección general de Imprentas y Librerías del Reino, y se compondrá de tres individuos adornados de los conocimientos y circunstancias necesarias para desempeñar con acierto sus importantes funciones; uno de los cuales será eclesiástico.

ART. 53. Esta Inspección general, ademas de las atribuciones indicadas en el artículo 51, y la de oír y despachar gubernativamente todas las quejas y reclamaciones que puedan hacerse de las providencias de los Subdelegados de las provincias, tendrá tambien la de evacuar todos los informes que se la pidan por Mi. y conducto del Ministerio de vuestro cargo, y circular todas las órdenes generales y particulares á todos los Subdelegados que tuviese Yo á bien comunicarla sobre el ramo de impresión ó introducción de libros, igualmente que las suyas relativas al cumplimiento de este decreto.

ART. 54. Debiendo tener, tanto la Inspección general en esta corte, como los Subdelegados en las provincias, su secretario y demas dependientes que les auxilien en el desempeño de sus muchas atenciones, me propondreis á la mayor brevedad cuanto os parezca necesario y conveniente en razon de su número y obligaciones, y de su decente dotación.

ART. 55. Tanto la de estos auxiliares, como la de los censores y revisores, deberá ser adecuada al fondo ó presupuesto que se adopte para la subsistencia de este ramo, en lugar del embarazoso impuesto para la caja de Amortización, y otros bastante gravosos con que se ha sostenido hasta aquí.

ART. 56. Todas las leyes, órdenes y decretos que se opongan al presente, quedan derogadas y sin efecto ni valor alguno. Tendreislo entendido, y dispondreis lo necesario á su cumplimiento. — Está rubricado de la Real Mano. — En Palacio á 4 de enero de 1834. — A. Don Javier de Burgos.

SEVILLA 30 de diciembre. — El Excmo. Sr. Capitan General se sirvió ayer pasar revista en el campo de Bailen á las compañías de Zapadores Bomberos, creadas en esta ciudad durante el mando del Excmo. Sr. marques de las Amarillas; acompañando á S. E. el Sr. D. Luis Balanzat, segundo cabo de la provincia, el Sr. Gobernador militar de la plaza, y otros militares de distincion. Estas compañías se componen de individuos escogidos entre los artesanos honrados, que ocupandose toda la semana en sus trabajos respectivos, emplean las horas desocupadas del Domingo en adquirir los conocimientos militares y artísticos de su instituto; dedicando á estos objetos el único dia en que pudieran disfrutar de descanso, sin otro interés ni remuneracion que el aprecio de sus convecinos, y con un celo y eficacia que á un mismo tiempo hacen el mayor elogio de sus virtudes, y altamente recomiendan esta loable institucion. Con su conocida amabilidad y acostumbrado minucioso examen las hizo S. E. maniobrar, quedando, segun pudimos percibir, sumamente satisfecho de su instruccion, y aun reanimó con sus elogios el excelente espíritu de estas compañías.

Nosotros nos felicitamos por el establecimiento y prosperidad de una institucion tan oportunamente planteada, y que tan señalados servicios puede hacer al público, que sin duda sabrá apreciar las virtudes cívicas de sus individuos, y el esmerado comportamiento de los dignos oficiales que las mandan, que son por fortuna muy conocidos y estimados de toda la ciudad; y solo deseamos que este cuerpo se fomente por cuantos medios sean dables á la autoridad gubernativa, convencida de los bienes que puede proporcionar á este heroico vecindario. (D. de S.)

Idem. 1.º de enero. — Gobierno de esta provincia. — CARTEL. — De-

biéndose establecer en esta capital en virtud de Real orden de 29 de abril de este año, un Boletín periódico en que han de insertarse todas las órdenes, disposiciones y prevenciones que tenga que hacerse á las justicias y ayuntamientos de los pueblos por cualquiera autoridad, en el cual bajo el epígrafe de artículo de oficio se han de insertar, ocupando el primer lugar las órdenes y circulares de cualquier ramo que sean, con las prevenciones particulares que las autoridades en esta provincia crean deber hacer para facilitar el cumplimiento; y habiendo de subastarse la citada empresa, se anuncia al público para que los que quieran hacer proposición, acudan á efectuarlo é instruirse de las condiciones que estarán de manifiesto en la escribanía mayor de la Subdelegación de propios y arbitrios de la provincia, que es á cargo del Sr. D. Manuel de Bedmar; en el concepto de que el remate ha de ejecutarse á las doce del dia 9 del proximo mes de enero en las puertas de la contaduría principal de propios y arbitrios, sita en el patio del edificio que en la Borgeguinería ocupan las oficinas Reales. Sevilla y diciembre 24 de 1833. — Por la escribanía mayor de D. Manuel de Bedmar. — Manuel de Robles, escribano Real.

— La Real Academia de medicina y cirugía de esta ciudad, tiene junta pública de apertura á sus tareas literarias, el dia 2 de enero á las diez de la mañana, en su sala mayor de actos, en la que leerá una oracion inaugural el Sr. Dr. D. Serafin Adame, séocio de número y catedrático de medicina de la Real universidad literaria, sobre la enfermedad conocida con el nombre de cólera-morbo oriental, segun las observaciones que le ha suministrado su práctica.

CÓRDOBA 2 de enero. — Desde el dia de ayer se entierra en esta ciudad en el cementerio llamado de nuestra Señora de la Salud, que ha sido habilitado al efecto por el infatigable celo del Sr. Intendente de esta provincia y eficaz cooperación del Sr. Gobernador del obispado; pero como no sea suficiente para toda la población, se ha mandado que no obstante sirva hasta que se concluya el que se está construyendo al lado del arrecife, fuera de la puerta Nueva. El Sr. Intendente, de acuerdo con la autoridad eclesiástica, ha formado un reglamento provisional para gobierno del cementerio, en el cual se detallan las obligaciones del capellán y demas empleados en el establecimiento, como asimismo los precios de las diferentes clases de enterramientos, que son 120 rs. por cada boyedilla, 30 por la sepultura separada, y 8 por la comun, con otras muchas advertencias que no podemos insertar por la estrechez del periódico; pero que verán las personas que se puedan adquirir un ejemplar del citado reglamento. (B. O.)

— GRANADA 31 de diciembre. — El Excmo. Sr. Capitan general ha resuelto se dé principio á los bailes de máscaras concedidos anualmente por S. M., siendo el primero la noche del martes 31 del corriente mes á las nueve, observándose en esta diversion las reglas siguientes.

1.ª Las máscaras no podrán ir con caretas por las calles, y solo se las pondrán cuando lleguen á las inmediaciones del teatro.

2.ª La puerta de entrada será la principal del teatro, y ninguna persona podrá verificarlo sin boletín, que se venderá en la casilla á precio de 8 rs. cada uno.

3.ª No se permitirá en el salón del baile persona alguna sin careta, exceptuando los individuos de la junta encargados de la direccion y buen orden del baile, oficial de guardia, dependientes de justicia y bastoneros.

4.ª Los palcos primeros se venderán á precio de 24 rs. cada uno, y los segundos á 16, reservándose á los señores abonados los suyos hasta las diez de la mañana.

5.ª Los dos palcos del Excmo. Sr. Capitan general y Ayuntamiento servirán esclusivamente para estas autoridades, y no podrá introducirse el que no pertenezca á ellas.

6.ª Ninguna máscara se presentará con traje indecente ó indecoroso, pues será en el momento expulsado del teatro.

7.ª Se prohíbe absolutamente que máscara alguna injurie ni incomode á otra de palabra ni de obra, pues sufrirá la pena á que se haga acreedor segun el hecho y sin la menor consideracion.

8.ª Ninguna máscara podrá interrumpir por sí el baile, pues solo los bastoneros nombrados serán los que con arreglo á las órdenes que hayan recibido de la autoridad, fijarán los que deban ejecutarse, y á cuya disposicion estará la orquesta para principiar y concluir.

9.ª No se permitirá á las máscaras armas, bastones ni ningun otro instrumento que pueda perjudicar al público.

El Excmo. Sr. Capitan general, á cuyo cuidado ha confiado S. M. esta diversion, se halla firmemente persuadido de que el amor al orden y respeto á las autoridades, de que tantas pruebas ha dado este noble vecindario, procurará no haya el menor motivo para que se dude de ellas, esmerándose todos á porfía en observar en estas

funciones la moderación que corresponde á un público tan ilustrado.

Y para que llegue á noticia de todos y ninguno alegue ignorancia se publica y fija el presente de orden de S. E. en Granada á 29 de diciembre de 1833. — El secretario de la junta. — *D. Mariano de Zayas.*

Junta municipal de Sanidad. Esta capital disfruta, por la Divina misericordia, un estado de salud muy satisfactorio, así como los pueblos de su provincia, según los datos que se tienen hasta la fecha.

Idem 1.º de enero. — *Junta superior de Sanidad de Granada.* A la junta municipal de Sanidad de esta capital digo hoy lo siguiente.

Es indispensable que inmediatamente disponga la junta municipal de Sanidad que V. S. preside, el que queden en una absoluta incomunicación las procedencias de la ciudad de Alhama, pues las noticias sobre el estado sanitario de dicha ciudad acredita ser del todo sospechosas las enfermedades que en la misma reinan. — Lo que digo á V. S. para su inteligencia y cumplimiento, y con arreglo á lo acordado por la superior que preside, en el interin se adoptan las convenientes para que pase un facultativo á la espresada ciudad, con el objeto de verificar el oportuno reconocimiento.

Y lo traslado á V. para que lo inserte en el boletín oficial de la redacción de su cargo.

Dios guarde á V. muchos años. Granada 31 de diciembre de 1833. — El Príncipe de Anglona. (*B. O.*)

LA PASCUA DE NAVIDAD.

Pues que estamos de buen humor, hemos de referir á nuestros lectores la conversacion que nos tuvo un amigo hace pocos dias, advirtiéndome que el tal amigote es de estos que se precian de filósofos, y de los que á fuerza de estudiar á los demas hombres llegan á desconocerse á sí propios; mas volviendo á nuestra conversacion, cada nacion, decia, tiene su carácter particular que la distingue, sus usos y su idioma, casi siempre acomodado á este mismo carácter; y el atacar directamente estos usos, que generalmente son hijos de la preocupacion ó de la ignorancia de nuestros antepasados, es asunto mas arduo de lo que parece á primera vista. Yo he recorrido varios países, y he visto de todo en este mundo. Hay climas en donde por naturaleza los hombres son muy enamorados; en otros muy volubles; en esta nacion celosos; en aquella indiferentes. Pueblos hay donde su principal diversion y mayor placer lo cifran en bailar. En otras partes la pólvora es el instrumento de que se sirven para espresar su gozo, y todo el tiempo se lo llevan haciendo salvas y tirando cohetes: así festejan á sus patronos, á sus santos de devocion, á sus amigos, y aun á sus queridas. En Madrid, y en la mayor parte de nuestra España, todo se celebra comiendo, y esto no es tan malo, ó al menos es mas efectivo.

Llega el carnaval, por ejemplo, todo el mundo se apresura á engullir como si hubiera de estarse en ayunas lo que falta de año. Pasa el carnaval, y llega la semana Santa: á engullir de nuevo porque es semana Santa: se acaba esta, y llega la Resurreccion: vuelve á repetirse la escena, y en llegando la Navidad, aqui fue Troya: aqui perdimos los estribos, y nos abandonamos á todo el ímpetu de nuestra inclinacion. No hay cosa en el mundo para comer como una Navidad: ello es verdad que por otra parte suele causar no pocos perjuicios á los infelices que dependen de un trabajo personal; pero los pasteleros y almacenistas de vino prosperan, y se va lo uno por lo otro. ¿Y qué habia de ser de los pobres que hacen chicharras, rabeles y panderetas si no hubiese pascua de Navidad? Lo que seria, sin duda, de los que hacen carracas si no hubiera semana Santa; y por eso es bueno que haya de todo en el mundo, y porque sin pascuas ni carnaval viviria uno como un tonto sin divertirse nunca, sin comer pavo, ni sopa de almendra, ni turrón, y no pasaria una noche-buena en toda su vida. ¿Qué placer puede compararse al de juntarse las gentes para cenar, como si para cenar se necesitase mas que un buen apetito y tener qué, y para emborracharse en paz y en gracia de Dios? ¿Qué es hoy...? Día de noche-buena. Pues es necesario divertirse y cenar mucho porque es día de noche-buena... Señor, que no tenga gana... No importa; para divertirse no es menester gana; basta con que sea día de noche-buena.

Se acaba la noche-buena, y viene la pascua. ¿Qué haremos esta Navidad? ¿Quién pregunta eso...! Comer. ¿Para qué ha criado Dios las Navidades sino para comer? Es verdad que en estos dias tambien hay otra ocupacion muy divertida, cual es la de dar aguinaldos. ¿Quién ha llamado? El barrendero que felicita las pascuas, ó lo que es lo mismo, que viene á que le regale vd., porque ha cumplido todo lo mal que ha podido con su obligacion, para despues gastar ese dinero en emborracharse en obsequio del nacimiento de nuestro Redentor. ¿Qué gente es esa? — ¿Quién ha de ser? El señor que viene á lo mismo, y el aguador, y la lavandera, y el re-

partidor del *Diario de avisos* con sus versitos corrientes, y el de la *Revista*, y el del *Boletín de Comercio*, y el del *Tiempo*, llamando decima á una composicion de doce versos, y... que sé yo quien mas, porque todo el mundo pide en tales dias. Señor, que es costumbre. ¿Qué costumbre ni qué ocho cuartos. ¿Hasta cuándo han de durar entre nosotros tantas costumbres ridículas?

Se va toda la turba de pedigueños, y la reemplaza una caterva de sobrinillos hijos de una hermana bastante fecunda, y como tienen vacaciones en la escuela y el estudio, le hacen á uno el obsequio de comer en su compañía; ¿y qué ha de hacer vd.? Hay que recibirlos bien, porque en tales dias todas las diversiones son de familia (Dios me libre de ellas). ¿Qué jarana! ¿qué alboroto mueven los benditos de los sobrinos! El uno llora, el otro se cae un porrazo, este riñe con aquel... vamos, seria no acabar nunca si se hubiese de pintar bien esta escena. Llega la noche y vamos á ver un nacimiento á casa de D. Fulano. Allí los chicos se apoderan de los armoniosos instrumentos de esta época, y mueven una zambra capaz de romper la cabeza á un caballo de bronce. Pero, ¿qué le ha de remediar vd.? Son funciones de chiquillos... Á las once nos vamos á la cama, y al dia siguiente y al otro se repite la escena, hasta que llega el dia de los Santos Inocentes en que nos echamos á discurrir el modo de pegársela á cualquiera pobre que embebido en sus negocios, no se acuerda de que vive en el mundo. Se la pegamos en efecto y celebramos la gracia, llamando *inocentada* á lo que en realidad no fue mas que un exceso de condescendencia y distraccion de parte del pariente. Llega el 31 de diciembre, y nos reunimos por la noche para la interesante escena de *echar los años*. Allí tiene vd. que reirse y aplaudir á la señora de la casa, porque ha tenido la felicísima ocurrencia de echar á la leona del Retiro ó la Mari-blanca de la Puerta del Sol, sin que nadie lo sepa, para sorprender á los caballeros que no se sorprenden. ¡Ola! y no es tan malo que se hayan suprimido los regalitos al año, con tantas otras costumbres de estas que atacaban al bolsillo directamente.

El dia de año nuevo se pasa como los de pascua poco mas ó menos: la víspera del dia de Reyes se echan de nuevo cédulas para estrecharnos, y adios Navidad hasta otro año. ¿Y qué hemos hecho desde la Noche-buena hasta el dia de Reyes? Nada: comer, que eso se puede hacer todo el año con tal que haya dinero, mal gastar el tiempo, regañar á los chicos, y pedir á Dios que se acaben las vacaciones.

Verdad es que algunos años y allá en mis tiempos solia haber en tales épocas algun bailecillo ó reunion extraordinaria. Pero en el dia en Madrid no se reúne la gente, ni baila, ni canta, ni se divierte, ni piensa mas que en comer, y eso los pocos que piensan en algo. Veremos si el carnaval muda de aspecto, porque en la Navidad no se ha oido hablar de diversion que valga un comino. Solo en los teatros se han esmerado; nos han hecho seis ú ocho veces la comedia de *las tres Sultanes*, otras tantas *D. Bernardino en el ensayo*, para variar la *Italiana en Argel*, y por último el *Don de Errar*. ¡Bendita Navidad que ya te has concluido!

Aqui acabó nuestro amigo su larga conversacion, y aqui acabamos nosotros nuestro artículo.

ANUNCIO INTERESANTE.

Ciencias, Artes, Agricultura é Industria. — Las ventajas que deben proporcionar á la nacion el benéfico decreto de S. M. la REINA Gobernadora en nombre de su augusta hija la REINA nuestra Señora, dado el 4 del presente mes, sobre las obras de las cuatro bases fundamentales de los adelantos y riqueza de los pueblos, y con el fin de que puedan espermentarse con la mayor brevedad las grandiosas miras de dicho decreto, se avisa que en la librería de Monier, calle de la Montera, número 40, gabinete de lectura, se encargará este de hacer traer cuantas obras se le manden con la estricta sujecion al Real decreto citado, bajo condiciones equitativas y sin omitir medio alguno para la brevedad y buen servicio de las personas que la honren con su confianza.

FUNCIONES DE HOY.

En el Príncipe, por la tarde: *Don Desiderio ó el don de errar*, baile nacional y sainete. Por la noche: *Sinfonía, Contigo pan y cebolla*, baile nacional y sainete. Entradas de ayer: por la tarde 5.168 rs. 22 mrs.: por la noche 5.621 rs.

En la Cruz, por la tarde: *Sinfonía, Hacerse amar con peluca*, terceto chinesco, sainete, sinfonía bailable de catalanes y gallegos. Por la noche: *L'Esule di Roma*, ópera. Entradas de ayer: por la tarde 3.203 rs. 6 mrs.: por la noche 7.457 rs. 12 mrs.

MADRID: IMPRENTA DE VERGÉS, calle de la Greda.